

LA LOCURA Y EL PELIGRO DE NO SER LO SUFICIENTEMENTE JUSTO

Sermón No.9

Traducción; estudialapalabra.org

***“No seas demasiado justo, ni seas sabio con exceso; ¿por qué habrás de destruirte?”
Eclesiastés 7;16***

Nada es más frecuente que mientras la gente está viviendo en un curso de pecado, y según la moda y manera del mundo, no se les presta atención; ni sus caminos desagradan a sus compañeros y parientes carnales, pero si vuelven sus rostros hacia Sion, y comienzan a sentir el poder de Dios en sus corazones; luego se ven rodeados de tentaciones por parte de sus amigos, quienes así actúan como el diablo. Los enemigos, los mayores enemigos con los que se encuentra un joven converso, mis queridos hermanos, son los de su propia casa. Los que quieren ser piadosos, deben sufrir persecución; así fue en el tiempo de Cristo, y así fue también en el tiempo de los Apóstoles; porque nuestro Señor no vino a traer paz, sino espada. Nuestros parientes no quieren que nos sentemos en la silla del escarnecedor; no quieren que seamos príncipes, consumiendo nuestra riqueza en rameras; tampoco nos quieren libertinos (persona disoluta) ni libertinos, sino que nos quieren contentar con un casi cristianismo. Mantener nuestra reputación yendo a la iglesia y adheridos a las formas externas de la religión, diciendo nuestras oraciones, leyendo la palabra de Dios y tomando los sacramentos; esto, imaginan, es todo lo que se necesita para ser verdaderamente cristianos; y cuando vamos un paso más allá, sus bocas se abren contra nosotros, como lo fue la de Pedro para Cristo; “Sálvate, no te hagas daño”.

Y de esta naturaleza son las palabras del texto. No son las palabras del mismo Salomón, sino las palabras de un incrédulo que le habla, a quien presenta en varias partes de este libro; porque Salomón había estado mostrando las desgracias que acompañaban a los verdaderamente buenos, como en el versículo anterior de nuestro texto.

Sobre esto dice el incrédulo; “No seas justo en exceso, ni seas demasiado sabio; ¿Por qué has de destruirte a ti mismo? es decir, ¿por qué deberías traer estas desgracias sobre ti mismo, siendo demasiado estricto? No seas justo en exceso; comed, bebed y divertíos, vivid como vive el mundo, y entonces evitaréis aquellas desgracias que os puedan sobrevenir, siendo demasiado justos.

Este texto tiene otro significado; sin embargo, tómenlo como quieran, pero hermanos, fue dicho por un incrédulo; por lo tanto, no fue un mérito para la persona que últimamente predicó sobre este texto, dar por sentado que estas eran las palabras de Salomón; las palabras de un incrédulo no eran un texto apropiado para una congregación cristiana. Pero como David salió contra Goliat, no armado como el campeón, con espada y lanza, sino con una honda y una piedra, y luego le cortó la cabeza con su propia espada; así salgo contra estos hombres letrados, en la fuerza del Señor Jesucristo; y, queridos hermanos míos, confío en que me indicará que use mi honda, para que nuestros enemigos no nos contradigan; y por la espada de la palabra de Dios, cortar las cabezas de los enemigos de nuestro Redentor.

Pero, aunque no son las palabras de Salomón, Salomón, las tomaremos de la misma manera que lo hizo el difunto escritor, y, a partir de estas palabras,

Primero, os mostraré lo que es, no ser justos en exceso, para que no nos destruyamos a nosotros mismos.

En segundo lugar, les dejaré ver lo que es ser demasiado justo. Y luego,

en tercer lugar, concluiré con una exhortación a todos ustedes, encumbrados y humildes, ricos y pobres, unos con otros, para venir al Señor Jesucristo.

1. Lo primero que se propone, es mostraros lo que es no ser justo en exceso. Y aquí, de ninguna manera es ser demasiado justo, afirmar que debemos tener el mismo Espíritu de Dios que los primeros Apóstoles tuvieron, y deben sentir ese Espíritu en nuestros corazones.

Por recibir el Espíritu de Dios, no se ha de entender que seamos inspirados para mostrar señales y prodigios exteriores, para resucitar cadáveres, para curar leprosos, o para dar vista a los ciegos; estos milagros solo servían para en las primeras edades de la iglesia; y por lo tanto los cristianos (cristianos nominales, porque tenemos poco más que el nombre) pueden tener todos los dones del Espíritu y, sin embargo, ninguna de sus gracias. Tú, oh hombre, puedes ser capacitado por la fe para mover montañas; tú, por el poder de Dios, puedes echar fuera demonios; tú, por ese poder, puedes hablar con las lenguas de los hombres y los ángeles; sí, puedes, por ese poder, levantar tu dedo y detener el sol en el firmamento; y si todos estos no son santificados por el Espíritu de Dios, no te servirían de nada, sino que te llevarían al infierno con mayor solemnidad. Saúl recibió el espíritu de profetizar y tuvo otro corazón, pero Saúl probablemente fue un desechado. Debemos recibir el Espíritu de Dios en sus gracias santificadoras sobre nuestras almas; porque Cristo dice; "El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios". Todos somos por naturaleza nacidos en pecado, y tan lejos de Dios como los mismos demonios. Os lo he dicho muchas veces, y ahora os lo vuelvo a decir, que sois por naturaleza una mezcla abigarrada de la bestia y el demonio, y no podemos recobrarlos del estado en que hemos caído, por lo que debemos ser renovados por el Espíritu Santo.

Por Espíritu Santo entiendo la tercera Persona de la siempre bendita Trinidad, coigual, coesencial, coeterna y consustancial al Padre y al Hijo; y, por lo tanto, cuando somos bautizados, es en la naturaleza del Padre, en la naturaleza del Hijo, y en la naturaleza del Espíritu Santo; y no somos verdaderos cristianos, hasta que seamos santificados por el Espíritu de Dios.

Aunque nuestros predicadores modernos en realidad no niegan el Espíritu de Dios, dicen; "Los cristianos no deben sentirlo"; lo cual es en efecto negarlo. Cuando Nicodemo vino a Cristo, y el Señor Jesús le estaba instruyendo acerca del nuevo nacimiento, le dice a nuestro Señor; "¿cómo puede ser esto?" Nicodemo, aunque un maestro de Israel, actúa tal como lo hacen ahora nuestros sabios rabinos. La respuesta que Cristo le dio debería tapar la boca de nuestros letrados fariseos; "El viento sopla donde quiere, y oímos su sonido, pero no podemos decir de dónde viene ni adónde va". Ahora bien, hasta que el Espíritu de Dios se sienta en nuestras almas como el viento en nuestros cuerpos, de hecho, mis queridos hermanos, no tenéis ningún interés en él, la religión no consiste en una actuación externa, debe estar en el corazón, o de lo contrario es sólo un nombre, que no puede aprovecharnos, un nombre para vivir mientras estamos muertos.

Un predicador tardío sobre este texto, parece reírse de nosotros, por hablar del Espíritu de una manera sensata, y nos habla como lo hicieron los judíos con Cristo que dijeron; "¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?" Entonces él pregunta; "¿qué señal o prueba damos de ello?" No imaginamos, que Dios debe aparecerse a nosotros, y dárnoslo, no; pero puede haber, y hay, una recepción frecuente, cuando no se ve; y se siente tan claramente en el alma, como lo es o puede ser cualquier impresión sobre el cuerpo. ¿A qué condición condenable deberíamos llevar a los pobres pecadores, si no pudieran ser sensibles al Espíritu de Dios; a saber, una mente reprobada y un sentimiento pasado?

"¿Qué prueba dan?" dice el escritor. ¿Qué signo tendrían? ¿Esperan que resucitemos a los muertos, que demos vista a los ciegos, que curemos a los leprosos, que hagamos caminar a los cojos y que oigamos a los sordos? Si esto es lo que ellos esperan, digo con humildad, Dios, por medio de nosotros, ha hecho cosas mayores que estas; muchos, que estaban muertos en el pecado, son resucitados a la vida de las Escrituras; aquellos, que eran leprosos por naturaleza, son limpiados por el Espíritu de Dios; aquellos, que estaban cojos en el deber, corren en los mandamientos de Dios; los que eran sordos, sus oídos están destapados para oír su disciplina, y escuchar sus consejos; y a los pobres se les anuncia el evangelio. No es de extrañar que la gente hable a este ritmo, cuando pueden decirnos, "Que el Espíritu de Dios, es una buena conciencia, en consecuencia." Mis queridos hermanos, Séneca, Cicerón, Platón o cualquiera de los filósofos paganos habría dado una definición tan buena como esta. No significa más que reflejar que lo hemos hecho bien.

Esto, esto es sólo deísmo refinado; los deístas se ríen de nosotros, cuando pretendemos estar en contra de las nociones, y, sin embargo, estos hombres no usan otra razón para diferir de ellos, que lo que está de acuerdo con los principios deístas.

Este escritor nos dice: "Va contra el sentido común hablar del sentimiento del Espíritu de Dios". Al sentido común, hermanos míos, nunca se le permitió ser juez; sí, está por encima de su comprensión, ni son ni pueden ser conocidos por el sentido común los caminos de Dios. Nunca deberíamos haber conocido las cosas de Dios en absoluto por nuestro sentido común; no; es la revelación de Dios la que ha de ser nuestro juez; es a ella a la que apelamos, y no a nuestras débiles y superficiales concepciones de las cosas. Como podemos ver, de ninguna manera es ser demasiado justo afirmar que debemos tener el Espíritu de Dios como lo tenían los Apóstoles.

Tampoco, en segundo lugar, es ser demasiado justo frecuentar las asambleas religiosas.

El predicador, sobre este texto, pretende hacer a un lado todas las sociedades religiosas que hay en el reino. En efecto, dice: "Podéis ir a la iglesia cuantas veces tengáis ocasión, y los domingos; di tus oraciones, lee la palabra de Dios; y, en su opinión, es mejor dejar todo lo demás en paz, y en cuanto al Espíritu de Dios sobre vuestras almas, debéis considerarlo como inútil e innecesario."

Si esta, hermanos míos, es la doctrina que ahora hemos predicado, el cristianismo está ciertamente en un punto bajo; pero Dios no permita que aprendáis así a Jesucristo. ¿No dejáis de frecuentar las asambleas religiosas; porque como nada ayuda más a edificar el reino del diablo que las sociedades de los hombres impíos, nada sería más para derribarlo, que el pueblo de Dios reunido para fortalecerse mutuamente las manos; y como el diablo tiene tantos amigos, ¿ninguno de vosotros será amigo del bendito Jesús? Sí, espero que muchos de ustedes estén del lado del Señor y se edifiquen unos a otros en amor cristiano y compañerismo.

Esto es lo que les gustaba a los cristianos primitivos; ¿y no seguiremos un ejemplo tan excelente? Hermanos míos, hasta que la conversación cristiana sea más agradable para nosotros, no podemos esperar ver el evangelio de Cristo correr y ser glorificado. Por lo tanto, de ninguna manera es ser justo en exceso, frecuentar las asambleas religiosas.

Tampoco, en tercer lugar, es ser justo en exceso, abstenerse de las diversiones y entretenimientos de la época. Se nos ordena "abstenernos de toda apariencia de mal", y que "todo lo que hagamos, ya sea que comamos o bebamos, lo haremos todo para la gloria de Dios". El escritor sobre este texto nos dice: "Que será considerado ilícito oler a rosa" no, mis queridos hermanos, ustedes, hombres, huelan a rosa también, si quieren, pero tengan cuidado de evitar la apariencia de pecado.

Hablan de inocentes diversiones y recreaciones; por mi parte, no conozco ninguna diversión, sino la de hacer el bien, si encuentras alguna diversión que no sea contraria a tu voto bautismal, de renunciar a las pompas y vanidades de este mundo inicu; si puedes encontrar alguna diversión que tienda a la gloria de Dios; si puedes encontrar alguna diversión, en la que estarías dispuesto a que el Señor Jesucristo te encuentre, te doy libre licencia para ir a ellos y darles la bienvenida, pero si, por el contrario, impiden que los pecadores se acerquen al Señor Jesucristo, si son un medio para endurecer el corazón, y no queréis que se os halle cuando muráis, entonces, mis queridos hermanos, guardaos de ellas, porque, en verdad, las diversiones de este siglo son contrarias al cristianismo. Muchos de ustedes pueden pensar que he ido demasiado lejos, pero iré mucho más lejos aún; atacaré al diablo en sus fortalezas y daré mi testimonio en contra de nuestros entretenimientos elegantes y educados. ¿Qué satisfacción puede haber, qué placer hay en pasar varias horas jugando a las cartas? ¡Extraño! Que incluso las personas que son adultas mayores, pueden pasar noches enteras en esta diversión; tal vez muchos de ustedes gritarán: "¿Qué hay de malo en ello?" Mis queridos hermanos, todo lo que no es de fe, o para la gloria de Dios, es pecado. Ahora, ¿las cartas tienden a promover esto? ¿No es malgastar su precioso tiempo, que debería emplearse en trabajar en su salvación con temor y temblor? ¿Los teatros, las carreras de caballos, los bailes y las asambleas tienden a promover la gloria de Dios? ¿Estarías dispuesto a que te exijan tu alma mientras estás en uno de esos lugares? Muchos de estos son (debo hablar, no puedo dejar de hablar en contra de estos entretenimientos; pase lo que pase, me pronunciaré en contra de ellos) muchos, lo digo, son mantenidos por la autoridad pública; los teatros son sostenidos por un fondo público, y nuestros periódicos están llenos de carreras de caballos por todo el reino; estas cosas son pecaminosas; de hecho, son sumamente pecaminosas. ¿Qué bien puede salir de una carrera de caballos, de abusar de las criaturas de Dios Todopoderoso, y darles ese uso que él nunca diseñó para ellas?; los teatros, ¿no son guarderías de libertinaje en la época? Y los que los apoyan y patrocinan, son animadores y promotores de todo el mal que hacen; son la pesadilla de la era, y serán la destrucción de aquellos que los frecuentan. ¿No es hora ya de que los verdaderos ministros de Jesucristo, que han sido partícipes del don celestial, alcen sus voces como trompeta y clamen en alta voz contra estas diversiones de la época? ¿No son terrenales, sensuales, diabólicos? Si habéis probado el amor de Dios y habéis sentido su poder sobre vuestras almas, no iríais a una obra de teatro más de lo que meteríais la cabeza en un horno.

Y lo que ocasiona que estos lugares sean tan frecuentados es que el clero no tiene escrúpulos en estar en estos lugares de cortesía; frecuentan teatros, van a carreras de caballos, asisten a bailes y asambleas, frecuentan tabernas y siguen todos los entretenimientos que ofrece la época, y, sin embargo, estas son las personas que deben aconsejar a sus oyentes que se abstengan de ellos; pero en lugar de ello, los alientan con su ejemplo.

Las personas son demasiado propensas a confiar y creer en sus pastores, en lugar de las Escrituras; piensan que no hay delito en ir a obras de teatro o carreras de caballos, a bailes y asambleas; porque si los hubiere, piensan que no los frecuentarían aquellas personas que son sus ministros; pero, mis queridos hermanos, fíjense que siempre van disfrazados, los ministros tienen miedo de ser vistos con sus túnicas y sotanas; la razón de ello es clara, sus conciencias les informan, que no es un ejemplo digno de ser dado por los ministros del evangelio; así, ellos son los medios para dar al pueblo de Dios esa ofensa, que yo no haría por diez mil mundos; ellos ponen tropiezo en el camino de sus hermanos débiles, el cual no quitarán, aunque sea un obstáculo de ofensa. "¡Ay del mundo por los tropiezos, pero ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!" Los cortesés caballeros de la época, gastan su tiempo en seguir esas diversiones, porque el amor de Dios no está en sus corazones; están vacíos de Cristo y destituidos del Espíritu de Dios; y no conociendo el deleite que hay en Dios y en sus caminos, siendo ajenos a estas cosas, corren al diablo en busca de diversiones, y se agradan y se deleitan con las tonterías que les muestra.

Mis queridos hermanos, hablo de estas cosas, estas inocentes diversiones, como las llama la parte educada del mundo, por experiencia, tal vez ninguno, para mi edad, haya leído o visto más obras de teatro que yo; en las que me deleitaba y me complacía. Es cierto que iba a la iglesia con frecuencia, recibí el sacramento y era diligente en el uso de las formas de la religión, pero todo este tiempo ignoraba el poder de Dios en mi corazón y no conocía la obra de la gracia; pero cuando a Dios le agradó brillar con poder sobre mi alma, ya no pude contentarme con alimentarme de cáscaras, o de lo que comen los cerdos; la Biblia entonces era mi alimento; allí, y sólo allí me deleitaba; y hasta que sintáis este mismo poder, no os abstendréis de los deleites terrenales de esta época, no os consolaréis en los caminos de Dios, ni recibiréis ningún consuelo de él; porque estáis vacíos del amor de Dios, teniendo sólo la forma de la piedad, mientras negáis el poder de ella; sois cristianos nominales, cuando no tenéis el poder del cristianismo.

Los caballeros educados dicen; "¿Vamos a estar siempre de rodillas? ¿Quieres que estemos siempre en oración y leyendo o escuchando la palabra de Dios?"

Mis queridos hermanos, los de moda, que se deleitan en la caza, no se cansan de andar continuamente a caballo tras sus perros; y una vez que sean renovados por el Espíritu de Dios, será un placer continuo caminar con Dios y hablar de Dios, y contar las grandes cosas que Jesucristo ha hecho por sus almas; y hasta que puedas encontrar tanto placer en conversar con Dios, como estos hombres hacen con sus sabuesos, no tendrás parte en él; pero cuando hayas gustado lo bueno que es el Señor, proclamarás su alabanza; de la abundancia de tu corazón hablará tu boca.

Esto me lleva a la segunda cosa propuesta, que es un extremo que muy pocas veces sucede;

2. Mostrar lo que es ser justo en exceso, y aquí primero, cuando confinamos el Espíritu de Dios a esta o aquella iglesia en particular y no están dispuestos a conversar con nadie sino con los de la misma comunión; esto es ser demasiado justo con un testimonio; y así es, limitar nuestra comunión dentro de los muros de la iglesia, y pensar que Jesús no podría predicar en un campo tan bien como en un terreno consagrado; esto es judaísmo, esto es fanatismo; esto es como Pedro, que no quiso ir a predicar el evangelio a los gentiles, hasta que tuvo una visión de Dios; y cuando los discípulos reprocharon su conducta, no pudo satisfacerlos hasta que les había informado de la visión que había visto. Y, por lo tanto, podemos inferir con justicia que el Espíritu de Dios es el centro de la unidad; y dondequiera que veo la imagen de mi Maestro, nunca les pregunto sus opiniones; no les pregunto qué son, para que amen a Jesucristo con sinceridad y verdad, sino que los abracen como mi hermano, mi hermana y mi esposo; y este es el espíritu del cristianismo. Muchas personas, que son intolerantes a tal o cual opinión, cuando alguien de una manera diferente de pensar ha venido donde estaban, han dejado la habitación o el lugar por causa de ello; este es el espíritu del diablo, y si fuera posible que estas personas pudieran ser admitidas en el cielo con tales temperamentos, ese mismo lugar sería un infierno para ellos. El cristianismo nunca florecerá hasta que seamos todos de un mismo corazón y de una misma mente; y este sería el único medio de ver florecer el evangelio de Jesús, más que persiguiendo a los que difieren de nosotros.

Esto puede ser considerado como entusiasmo y locura, y como un diseño para socavar la iglesia establecida; No, Dios es mi juez, me regocijaría ver que todo el mundo se adhiere a sus artículos; me regocijaría ver a los ministros de la Iglesia de Inglaterra predicar esos mismos artículos a los que se han suscrito; pero aquellos ministros que predicán los artículos, son tenidos por locos, entusiastas, cismáticos y socavadores de la iglesia establecida; y aunque dicen estas cosas de mí, bendito sea Dios, son sin fundamento. Mis queridos hermanos, soy amigo de sus artículos, soy amigo de sus homilías, soy amigo de su liturgia, y, si no me echaran de sus iglesias, los leería todos los días, pero yo no confino allí el Espíritu de Dios; porque lo repito, amo a todos los que aman al Señor Jesucristo, y lo estimo mi hermano, mi amigo, mi esposo; sí, mi alma está unida a esa persona. El espíritu de persecución nunca, de hecho, nunca, hará que nadie ame a Jesucristo. Los fariseos hacen de esto una locura, tanto como para mencionar la persecución en un país cristiano; pero hay tanto del espíritu de persecución ahora en el mundo como siempre lo hubo; su voluntad es igual de grande, pero bendito sea Dios, les falta el poder; de lo contrario, ¿qué pronto me enviarían a prisión, me pondrían los pies en el cepo, sí, pensarían que sirvieron a Dios al matarme, y se regocijarían de quitarme la vida.

Este no es el Espíritu de Cristo, mis queridos hermanos; yo no habría llegado a predicar así; no habría entrado en los caminos y setos; no me habría expuesto a los malos tratos de estos letrados, sino por el bien de vuestras almas; en verdad, no tenía otra razón que vuestra salvación; y por eso (digo la verdad en Cristo, no miento) me contentaría con ir a la cárcel; sí, me regocijaría en morir por ustedes, para poder ser sólo un medio para llevar a algunos de ustedes a Jesús; no podría soportar ver a tantos en el camino a la destrucción, y no mostrarles su peligro; no podría soportar hermanos míos, veros más dispuestos a aprender, que los maestros a instruiros; y si alguno de ellos viniere a predicaros, no le envidiaría, no le llamaría entusiasta ni loco; Me regocijaría saber que tuvieron diez mil veces más éxito del que yo he tenido; les daría la mano derecha de la comunión; les aconsejaría que continuaran; les desearía buena suerte en el nombre del Señor, y diría como lo hizo Cristo, cuando los discípulos le informaron que algunos echaban fuera demonios en su nombre, y estaban para reprenderlos; "No se lo prohibáis, porque los que no son contra nosotros son por nosotros", o como dice San Pablo; "Algunos predicar a Cristo por envidia, y otros por buena voluntad; no obstante, así se predica a Cristo, me gozo; sí, y me alegraré". El evangelio de Jesús, es el evangelio de la paz. Así podéis ver que ser justo en exceso es ser poco caritativo, censorador y perseguidor de personas por diferir de nosotros en religión.

En segundo lugar, las personas son demasiado justas cuando pasan tanto tiempo en asambleas religiosas que descuidan a sus familias. No hay licencia dada por el bendito Jesús, para la ociosidad; pues en la misma infancia del mundo no se permitía la ociosidad. En el paraíso, Adán y Eva labraron el jardín, Caín fue labrador de la tierra y Abel fue pastor de ovejas; y hay un proverbio entre los judíos, "El que cría a su hijo sin oficio, lo cría para ser ladrón", y, por lo tanto, nuestro Salvador era carpintero; "¿No es este el hijo del carpintero?", dijeron los judíos, y S. Pablo, aunque criado a los pies de Gamaliel, era fabricante de tiendas. El trabajo, hermanos míos, se impone a toda la humanidad como parte de la maldición divina; y sois llamados a ser útiles en la sociedad a la que pertenecéis; velad primero por el reino de Dios, y todo lo necesario vendrá por añadidura. Trabajar por la comida que perece, es vuestro deber; solamente cuidense, que no descuiden conseguir el alimento para el alma; esa es la mayor consecuencia, por esta sencilla razón, las cosas de esta vida son temporales, pero las de la otra son eternas; quisiera que tanto los ricos como los pobres trabajaran, es debido a su ociosidad, que el diablo los apresura a sus diversiones; pueden estar en sus camas toda la mañana, y pasar la tarde y la noche vistiéndose, visitando y en bailes, juegos o asambleas, cuando deberían estar trabajando en su salvación con temor y temblor. Una vida como esta ocasiona un entumecimiento espiritual en el alma; y si Jesucristo no detuviera a los que así pasan su tiempo, serían precipitados a la eternidad, sin pensar ni una vez en sus almas inmortales. Pero Jesucristo tiene compasión de muchos de ellos, y mientras están en su sangre, les ordena que "vivan". Y aunque os predico esta doctrina, no os mando ociosos; no, el que no trabaja no debe comer.

Tienes dos llamados, uno general y otro especial; como debemos considerar el uno con respecto a nuestros cuerpos, así debemos considerar el otro con respecto a nuestras almas.

Mirad, hermanos míos, os lo ruego, mirad, no sea que os afanéis tanto por la comida que perece, que os olvidéis de la comida que permanece para siempre. Busca primero las cosas de Dios; mirad bien para obtener aceite en vuestras lámparas, gracia en vuestros corazones. No os insto a que no os preocupéis por las cosas del mundo, sino que no os agobiéis con ellas, de modo que descuidéis vuestro deber para con Dios y la debida preocupación por vuestras almas. Es adecuado, es correcto, es su deber obligado, atender el llamado donde Dios os ha puesto; y se puede decir que eres demasiado justo al no considerarlos.

Esto me lleva, en tercer lugar, a darte otra señal de ser demasiado justo; y eso es, cuando ayunamos y usar autoridades corporales, a fin de incapacitarnos para el servicio de Dios.

Esto, hermanos míos, puede que piensen que no hay ninguna ocasión para advertirles en contra, y de hecho no hay una gran necesidad de ello; sin embargo, muchas personas, al ser despertadas por primera vez al sentido de su pecado, son tentadas a usar las autoridades en exceso, lo cual es pecaminoso. Es nuestro deber ayunar, es nuestro deber ayunar con frecuencia, y es a lo que nos dirige Jesucristo mismo; pero luego debemos cuidar de hacerlo de la manera adecuada; someter nuestros cuerpos para el servicio de Dios, es lo que nos manda nuestro Señor Jesucristo.

El último predicador sobre este texto llega a grandes extremos y nos acusa de decir y actuar cosas en las que nunca pensamos; pero no tengo en cuenta lo que dijo de mí; no me importan sus amargas invectivas contra mi ministerio; no me importa que desprecie mi juventud y me llame novato y entusiasta, lo perdono de todo corazón, pero cuando reflexiona sobre mi Maestro, cuando habla contra mi Redentor, cuando se habla en contra de Jesucristo, debo hablar, (debo hablar en verdad, o debo estallar) cuando da libertad a las personas para tomar una copa alegre, y alude a Cristo como ejemplo, como en el banquete de bodas, diciendo, "Cristo convirtió el agua en vino, cuando es evidente que antes se había bebido más de lo necesario"; ¿qué es esto, sino acusar a Cristo de alentar la embriaguez? Es verdad, dice el Gobernador, "Todo hombre al principio da buen vino, y cuando han bebido bien, el peor; pero has guardado el buen vino hasta ahora", pero de ninguna manera se sigue que no era necesario, o que había habido una cantidad suficiente antes; no hablaría tan despectivamente de uno de los milagros de mi Maestro, para todo el mundo. Y podemos observar que, como Cristo visitó principalmente a los pobres, es posible que no tuvieran los medios para comprar una cantidad suficiente de vino; por tener más invitados de los que se esperaban, el vino se gastó antes de lo que pensaban; entonces la Madre de Jesús le dice; "No tienen vino"; él responde; "Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Mi hora aún no ha llegado."

Después de esto les mandó que llenaran las tinajas de agua, y las llenaron hasta el borde, y esta agua la convirtió en vino; ahora no se sigue que se bebiera más de lo necesario; ni el Señor Jesucristo hubiera permanecido en la casa si la hubiera. Pero tenemos una excelente lección que aprender de este milagro; por las tinajas de agua que están vacías, podemos entender, el corazón del hombre siendo por naturaleza destituido de su gracia, su hablar y mandar llenarlos, muestra que cuando Cristo habla, el corazón que antes estaba vacío de gracia, será lleno; y las tinajas de agua llenas hasta el borde, muestra que Cristo llenará los corazones de los creyentes hasta el borde con el Espíritu Santo; y de la observación del Gobernador, que el último vino fue el mejor, aprenda, que el mejor consuelo de un creyente, serán los últimos y más grandes, porque vendrán con el mayor poder sobre el alma, y permanecerán allí por más tiempo; esta, mis queridos hermanos, es la lección que podemos aprender de este milagro.

Pero no puedo evitar notar una gran inconsistencia en este predicador erudito tardío. Al comienzo de su sermón, nos acusa de "imponer a la gente cargas pesadas que no podemos llevar", en la última parte nos acusa de ser antinomianos, cuyos principios son: "Así que decís que creéis en el Señor Jesucristo, podéis vivir la vida de los demonios". Ahora, nos acusa de ser demasiado estrictos y, poco a poco, de ser demasiado flexibles. ¿Qué lado, hermanos míos, tomaréis?

Así ves, cuando las personas abandonan a Cristo, cometen errores extraños; porque aquí no puede haber mayor oposición de sentimientos que la que ha hecho este letrado escritor; tan opuestas como la luz y las tinieblas, el bien y el mal, lo dulce y lo amargo. Y, por esta razón, para averiguar las nociones de estos señores ilustrados sobre el nuevo nacimiento, puse un párrafo en mi Diario; y, bendito sea Dios, he alcanzado mis deseos, y he visto claramente, que las personas que últimamente han escrito acerca del nuevo nacimiento, no saben más de él que un ciego de los colores, ni pueden tener más noción de él, (por toda su sabiduría, falsamente llamado así) que el ciego, que iba a dar cuenta de lo que era el sol, y, después de un tiempo considerable dedicado al estudio, dijo; "Era como el sonido de un trompeta." Y hasta que sean enseñados por Dios, no estarán familiarizados con el nuevo nacimiento; por lo tanto, si desea saber lo que el diablo tiene que decir contra nosotros, lea los sermones del Dr. Trapp.

Con dolor digo estas cosas, y si no estuviera en juego el bienestar de vuestras almas y el honor de mi Redentor, no abriría ahora mi boca, sí, de buena gana moriría (Dios es mi juez) por la persona que escribió tales cosas amargas contra mí, por lo que sería un medio para salvar su alma. Si sólo hubiera hablado contra mí, no le habría respondido; pero, al hacer de mi Redentor un modelo de vicio, si yo no hablara, las mismas piedras clamarían; por tanto, el honor de mi Redentor, y el amor a vosotros, me constriñen a hablar.

Es necesario que yo hable, cuando se habla contra la divinidad de Jesucristo, es deber de los ministros clamar en voz alta y no escatimar. No puedo abstenerme, pase lo que pase, porque no sé qué clase de divinidad no tenemos entre nosotros; debemos tener una justicia propia, y hacer nuestros mejores esfuerzos, y entonces Cristo compensará la deficiencia; es decir, debes ser tu propio Salvador, en parte. Esta no es la doctrina del evangelio; esta no es la doctrina de Jesús; no; Cristo es todo en todos; Jesucristo debe ser toda tu sabiduría; Jesucristo debe ser toda tu justicia; Jesucristo debe ser toda vuestra santificación, o Jesucristo nunca será su eterna redención y santificación. La santidad interior es vista por algunos como el efecto del entusiasmo y la locura; y los predicadores de la necesidad del nuevo nacimiento, son considerados como personas aptas para Bedlam. Nuestra doctrina cortés y de moda es: "Que hay aptitud en el hombre, y que Dios, viéndote una buena criatura, te otorga su gracia". ¡Dios no lo quiera, mis queridos hermanos, debéis aprender así a Jesucristo!

Esta no es la doctrina que os predico, digo, la salvación es el don gratuito de Dios. Es la gracia gratuita de Dios, os lo predico, no por obras, para que nadie se gloríe. Jesucristo justifica al impío; Jesucristo pasó, y os vio contaminados con vuestra sangre, y os mandó vivir. No es por obras, es por fe; no somos justificados por nuestra fe, porque la fe es el instrumento, pero por vuestra fe, la obediencia activa y pasiva de Cristo, os debe ser aplicada. Jesucristo ha cumplido la ley, la ha hecho honorable; Jesucristo ha hecho satisfacción a la justicia de su Padre, plena satisfacción; y es tan completa como plena, y Dios no la volverá a exigir. Jesucristo es el camino, Jesucristo es la verdad, y Jesucristo es la vida. La justicia de Jesucristo, hermanos míos, debe ser imputada a ustedes, o nunca podrán tener ningún interés en la sangre de Jesús; vuestras propias obras no son más que trapos de inmundicia, porque estáis justificados ante Dios, sin ningún respeto por vuestras obras pasadas, presentes o futuras. Esta doctrina es negada por los sabios rabinos; pero si niegan estas verdades del evangelio, no deben ofenderse, aunque un niño se atreva a hablar con un médico, y, en vindicación de la causa de Jesucristo, un niño, un muchacho, por el Espíritu de Dios, puede hablar al clero erudito de esta época.

Si yo tuviera una voz tan grande y pudiera hablar tan fuerte que todo el mundo pudiera oírme, clamaría; "No seáis justos en exceso", trayendo vuestra justicia a Cristo, y siendo justos en vuestra propia ojos. El hombre debe ser humillado, para que Dios sea exaltado.

La justicia imputada de Jesucristo es una doctrina cómoda para todos los verdaderos cristianos; y vosotros pecadores, que preguntáis ¿qué debéis hacer para ser salvos? Qué incómodo sería decirte por buenas obras, cuando, quizás, nunca has hecho una buena obra en toda tu vida; esto sería llevándote a la desesperación, de hecho. No, "Creed en el Señor Jesucristo, y seréis salvos"; por tanto, ninguno de vosotros tiene necesidad de marcharse desesperado. Venid al Señor Jesús por la fe, y él os recibirá, no tienes justicia propia de la cual depender.

Si eres salvo, es por la justicia de Cristo, a través de su expiación, su sacrificio por el pecado; su justicia debe ser imputada a ti, de lo contrario no puedes ser salvo. No hay diferencia entre ti, por naturaleza, y el mayor malhechor que jamás haya sido ejecutado en Tyburn; la diferencia que se hace se debe enteramente a la gracia gratuita, rica e inmerecida de Dios, esto ha hecho la diferencia. Es cierto que hablar así ofenderá a los fariseos, a quienes no les gusta esta doctrina niveladora, (como ellos la llaman); pero si alguna vez eres llevado a Jesucristo por fe, experimentarás la verdad de ello. Ven por fe a Jesucristo; no vengáis, como fariseos, contándole a Dios lo que habéis hecho, cuantas veces habéis ido a la iglesia, cuantas veces habéis recibido el sacramento, ayunado, orado, etc. no, venid a Cristo como pecadores pobres, perdidos, deshechos, condenados; ven a él de esta manera, y él te aceptará; no seas rico en espíritu, orgulloso y exaltado, porque no hay bendición que acompañe a tales; pero sed pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de Dios; serán hechos miembros de su cuerpo místico aquí y lo serán de la iglesia triunfante en el más allá. Reconoceos como nada en absoluto, y cuando lo hayáis hecho todo, decid: "Siervos inútiles somos". No hay salvación sino por Jesucristo; no hay otro nombre dado bajo el cielo entre los hombres, por el cual podamos ser salvos, sino el del Señor Jesús. Dios, fuera de Cristo, es un fuego consumidor; por tanto, esforzaos por interesaros en su Hijo, el Señor Jesucristo; tómallo en los términos que te ofrece el evangelio; acéptalo a la manera de Dios, aférrate a él por la fe.

No penséis que sois cristianos; no os halaguéis con ser suficientemente justos y suficientemente buenos, porque lleváis una vida moralmente decente, no hacéis daño a nadie, vais a la iglesia y asistís a los medios exteriores de gracia; no, hermanos míos, podéis hacer esto, y mucho más y aun así estar muy lejos de tener un conocimiento salvador y experimental de Jesucristo.

Rueguen a Cristo que haga efecto en sus corazones, para que puedan sentir el poder de la religión. De hecho, debes sentir el poder de Dios aquí, o la ira de Dios en el más allá. Estas son verdades de la mayor importancia; por tanto, no vayáis contradiciendo, no vayáis blasfemando. Bendito sea Dios, no sois tan cobardes como para huir por un poco de lluvia. Espero cosas buenas de ti; espero que hayas sentido el poder de Dios; y si Dios trajere a alguno de ustedes a sí mismo a través de esta locura de predicación, no tendrán razón para quejarse de que fue hecha por un joven, por un niño; no; si yo pudiera ser un instrumento para traerlos a Dios, me llamarán novicio, entusiasta, o lo que quieran, me regocijaría; sí, y me alegraría.

¡Oh, que algún pecador pudiera ser llevado a Jesucristo! No digas que predico la desesperación; no desespero de nadie, cuando considero que Dios tuvo misericordia de un miserable como yo, que corría en plena carrera al infierno; iba corriendo hacia allí, pero Jesucristo pasó y me detuvo; Jesucristo pasó por mi lado mientras estaba en mi sangre, cuando estaba contaminado con inmundicia; pasó a mi lado y me dijo que viviera.

Así soy un monumento de la gracia gratuita de Dios; y, por tanto, hermanos míos, no desespere de ninguno de vosotros, cuando considero, digo, cuán miserable fui. No hablo ahora de una falsa humildad, de una pretendida santidad, como la llaman los fariseos; no, la verdad en Cristo hablo, y por eso, los hombres y los demonios hacen lo peor; tengo un Maestro misericordioso que me protegerá; es su obra en la que estoy comprometido, y Jesucristo me llevará por encima de su ira.

Los que están aquí vienen esta noche por curiosidad de escuchar lo que dice el parlanchín; aquellos que vienen a pasar una hora ociosa para encontrar algo para una conversación nocturna en un café; o vosotros que habéis parado en vuestros coches al pasar, recordad que habéis tenido a Jesucristo ofrecido a ustedes; os ofrezco a Jesucristo a cada uno de vosotros; quizás no lo consideréis porque están en un campo, pero Jesucristo está dondequiera que su pueblo se reúna con sinceridad y verdad para adorarlo; no está confinado a los muros de las iglesias; aquí nos ha encontrado; muchos, muchísimos de ustedes saben que lo ha hecho; y por tanto podéis creer en él con mayor confianza.

¿Puedes soportar pensar en un Jesús sangrando, agitado, muriendo, ofreciéndose a sí mismo por los pecadores, y no lo aceptarás? No digas, eres pobre, y por lo tanto te avergüenzas de ir a la iglesia, porque Dios te ha enviado el evangelio. No endurezcáis vuestros corazones; no os opongáis a la voluntad de Jesús.

Oh, que pudiera hablarles a sus corazones, que mis palabras se centraran allí. Mi corazón está lleno de amor por ti. Hablaría, hasta que no pudiera hablar más, para poder traerlos a Cristo. Quizá nunca más los conozca a todos. La nube de la providencia de Dios parece moverse. Dios me llama por su providencia lejos de ti, por un tiempo. Dios sabe si alguna vez nos veremos en la carne. En el día del juicio todos nos reuniremos de nuevo. Deseo sinceramente sus oraciones. Oren para que no sólo pueda comenzar, como Juan, en el espíritu, sino que pueda continuar en él. Orad para que no me aparte, para que no deje de sufrir por vosotros, si fuera llamado a ello. Sed fervientes, oh, sed fervientes con Dios por mí, para que mientras predico a otros, no sea un desecho. Elevad vuestras oraciones por mí, os lo suplico. No vayas al trono de la gracia sin llevarme en tu corazón; porque no sabéis qué influencia pueden tener vuestras oraciones. En cuanto a vosotros, mis queridos hermanos, Dios conoce mi corazón, te tengo presente continuamente, cuando entro y salgo delante del Señor; y es mi ferviente deseo que no perezcáis por falta de conocimiento, sino que él envíe más ministros para regar lo que su propia diestra ha plantado. Que el Anciano de Días venga sobre su caballo blanco, y que toda oposición caiga por tierra. Como hemos comenzado a herir la cabeza de la serpiente, debemos esperar que nos herirá el calcañar. El diablo no dejará caer su reino sin enfurecerse horriblemente.

Él no permitirá que los ministros de Cristo continúen sin traer su poder para detenerlos. Pero no teman, mis queridos hermanos, David, aunque era un jovencito, se encontró con el gran Goliat; y si oramos, Dios nos dará fuerza contra todos nuestros enemigos espirituales. Muestra tu fe por tus obras, deja al mundo la mentira.

Sigue adelante, no te detengas, no te demores en tu viaje, sino lucha por la meta puesta delante de ti. Pelea la buena batalla de la fe, y Dios te dará misericordias espirituales. Espero que todos nos encontremos a la diestra de Dios. Esforzaos, esforzaos por entrar por la puerta estrecha, para que podamos nacer en el seno de Abraham, donde cesarán el pecado y el dolor. No habrá burlador allí, pero veremos a Jesús, quien murió por nosotros; y no sólo le veremos, sino que viviremos con él para siempre.

Que Dios, de su infinita misericordia, misericordia concedida por Jesucristo nuestro Señor; a quien con el Padre y el Espíritu Santo, tres personas y un solo Dios, sean atribuidos, como es muy debido, todo honor y alabanza, poder, majestad y dominio, ahora y por siempre. Amén.

EstudiaLaPalabra.org